

LA PUERTA DE LA VILLA

Es para todos árabe el acceso de poniente a nuestra Villa y estimo, que esta generalizada creencia, obedece a que nadie se ha tomado la molestia de averiguar su origen. Habremos de recordar ciertos hechos históricos para ambientarnos.

Al arribo de los árabes a nuestra patria (año 711) tras la derrota de Don Rodrigo, emprenden la marcha hacia Córdoba de la que se apoderan merced a los servicios que les prestó un judío. Continúan su avance hacia el norte llegando a Toledo, la que hallan medio desierta por haber huido sus habitantes, abandonando en iglesias y palacios cuantiosos tesoros de que se apoderan estos invasores.

Según algunos Tarik llegó hasta Guadalajara, regresando a invernar a Toledo, y según otros la meta de aquella vertiginosa marcha fue nuestra Villa, en la que se apoderaron de varios tesoros, y entre ellos la mesa de Salomón, de oro y esmeraldas que más tarde da lugar a la célebre disputa entre Muza y Tarik ante el Califa de Damasco, y que una equivocada tradición supone se halla en la tumba de Almanzor. Como tantas otras poblaciones fue ocupada nuestra Villa por bereberes de la tribu Banu-Tarif.

Medinaceli (Madinat Salim) no adquiere importancia militar hasta la dominación de Abd al-Rahman III, siendo este Califa quien ordena la reconstrucción de las defensas de esta vieja fortaleza, levantando su soberbia y extensa alcazaba, creando la inexpugnable plaza fuerte y grandísima ciudad de que habla el Silense. Terminadas estas importantes obras en el año 946, es trasladado el cuartel general desde Toledo, nombrando gobernador a Gálif, mas tarde suegro de Almanzor, y que estuvo al frente de sus destinos durante treinta y cinco años.

En esta época (siglo X) los árabes utilizaban en sus construcciones el arco de herradura, que no desaparece hasta el siglo XIII, y del que tenemos muestras en las fortalezas de Osma, levantada en el 912, y de Gormaz en el 965, siendo de este estilo los arcos que ostentas sus puertas. Por esto, de herradura había de ser el de la puerta de la Villa que estamos tratando, y no ojival.

Para aclarar esta incógnita y la razón de ser de esta arcada ojival, necesitamos hacer una visita, un reconocimiento a la construcción en sí, reconocimiento que hará luces en todo esto, no obstante la magnífica restauración llevada a cabo en la primavera del año 1966, ya que los vestigios que vamos a analizar, no han sufrido modificación alguna.

Situémonos en el paseo, frente a la puerta. Fijémonos en los restos de la primitiva muralla por ambos lados, derecho e izquierdo de la construcción, e inmediatamente salta a la vista que sus cimientos pasan por detrás de esta puerta, sin haber estado nunca enlazadas sus piedras, como sería lo lógico al rehacerse totalmente las defensas de nuestra Villa por los árabes en el citado año de 946. La puerta está adosada, apoyada o superpuesta a la muralla, es por tanto una construcción posterior.

Hay en este paraje otro dato más muy interesante. El hoy camino de San Julián (calzada romana en primitivos tiempos) que sube bordeando la cuesta, al llegar a su punto más elevado, efectúan un leve giro a su derecha, y después se dirige recto en un pequeño trecho, indicándonos que allí hubo una puerta que estuvo situada entre la actual y la ermita del Beato Julián, pero unos tres metros más abajo. Los árabes sustituirían aquella puerta por otra de su propio

estilo, pero no alterarían para nada su situación a fin de poder aprovechar al máximo la calzada romana. Sabido es que los árabes en sus desplazamientos, utilizaron siempre las magníficas y fuertes calzadas romanas.

Al realizarse como antes decimos las obras de reparación de este bello acceso, tuvimos ocasión de estudiar atentamente los cimientos de la primitiva muralla que pasa por detrás de esta puerta, y forman un ángulo obtuso con su vértice internado en la Villa. Si el lado de este ángulo obtuso que apunta directamente a poniente, lo prolongamos con una línea imaginaria completamente recta, vamos a morir exactamente al final de la calzada romana de que antes hemos hablado, y en su tramo más elevado en la meseta, probándonos la existencia en este final de una puerta romana, la que como también indicamos, será sustituida por otra árabe, y suprimida por los cristianos haciendo retroceder el recinto murado, trazándolo recto y suprimiendo otro ángulo obtuso que allí hubo.

En el verano del año 1969, al reconstruirse la muralla cristiana que desde la puerta de la Villa va a enlazar con los restos que pasan por debajo de la ermita del Beato Julián de San Agustín, se descubrió algo que pasó desapercibido para la mayoría, y que viene a corroborar toda nuestra anterior exposición. Para llevar a cabo el enlace de esta reconstrucción con los restos de la muralla, que como se ha repetido pasan bajo la ermita, se excavó el ingente montón de escombros que todo lo cubre (vertidos en el siglo XVII especialmente, al llevarse a cabo la tercera reforma de la Villa), y descubierta la vieja muralla, fue necesario llegar hasta los cimientos para dejar abiertos los engarces de las piedras, hallándose bajo los grandes bloques de piedra de la cimentación, una sepultura romana que contenía intacto el tubo de arcilla con que aquella civilización trasladaba la comida al difunto. Esta sepultura romana bajo los cimientos, nos indica que la muralla es de construcción posterior. Estrecha relación con esta puerta (llamada árabe en la actualidad, puerta de la Villa en el pasado siglo, y puerta de Atienza en los siglos XVII y XVIII principalmente), guarda relación con la del Coz (de la Coz en algunos documentos) hoy desaparecida, pero de la que se guarda clara memoria, recordándose perfectamente que su arco fue de medio punto, bastante su elevación y espaciosa la separación de sus columnas permitiendo el tránsito rodado con holgura. Si observamos los restos que aún subsisten, de su columna del lado izquierdo según se sube hacia el Barranco, vemos que también estuvo adosada apoyada en la muralla, de la que nunca formó parte, ni por ello sus piedras enlazaron en las de aquella.

Se da también la curiosa circunstancia de que la muralla primitiva que circunda la Villa por el Paseo, y la que dicho sea de paso ha sufrido modificaciones en distintas épocas, en algunos trechos termina inmediatamente detrás de esta columna, pero no cortada caprichosamente por la mano del hombre, sino cortada de origen o sea que era su terminación, por lo que la pared que hoy existe en dirección al Barranco, no es continuación de otra anterior, sino formada con posterioridad y para sostén de las tierras y escombros allí acumulados, que forman como una rampa de subida al campillo.

En cambio la muralla que viene bordeando el Barranco desde el arco romano o Portillo, sirviendo de sostén a las casas allí situadas, al llegar frente al emplazamiento que tuvo esta puerta, se presenta cortada por la mano del hombre, quedando abiertos los engarces de sus piedras.

Si observamos el suelo en el espacio inmediatamente debajo de la arcada de esta desaparecida puerta, vemos que los cimientos de la muralla (que hoy se presenta cortada), van a morir al borde de la primitiva calzada (más estrecha que la actual), indicándonos que hubo anteriormente otra puerta. Se ensanchó la calzada en esta segunda reforma de Medinaceli, y posteriormente en los siglos XVII o XVIII se hizo otra en este mismo paraje, que consistió en trazar el camino que en descenso corre paralelo a esta calzada y sale a desembocar en la actual carretera, frente al camino que baja al hoy Monumento del Corazón de Jesús y antes Peñas de San Sebastián. Al cortarse la ladera de la meseta para construir esta bajada, se hizo el muro de contención de tierras que aun subsiste, y la baranda de piedra como protección para el viandante.

En el ensanche de la calzada primitiva y bajo la arcada de esta desaparecida puerta (lado izquierdo de la misma, según se baja al paseo), se ven restos de cimientos que parecen indicar pudo haber, en época árabe principalmente, una torre que defendiera este acceso.

Recientemente he hallado restos de la muralla del lado norte de la Alcazaba mora, en la calleja que desde el campillo va a desembocar en la plazuela de San Pedro. Con bastante paciencia he seguido en dirección al emplazamiento de la desaparecida puerta del Coz esta muralla, y he hallado va exactamente a pasar por detrás del límite de la muralla que rodea la Villa por la parte del paseo, y va a enlazar con la que viene bordeando el Barranco.

La comprensión de todas estas observaciones me fue imposible, hasta conocer la existencia de la Alcazaba mora que no era ni sospechada. A partir de este momento fue todo más sencillo y me permitió sacar las siguientes conclusiones.

Desde el año 1124 en que Medina Celim fue definitivamente reconquistada por Don Alfonso el Batallador, hasta por lo menos el año 1370, en que perdería su condición de Concejo independiente al servicio del rey, pasó (por cesión real) a ser posesión de Don Bernal de Bearne, fundador del Condado de Medina Celim, sus habitantes hicieron uso para su defensa de la Alcazaba mora, sin alterar para nada ni el recinto amurallado ni sus accesos. Es a partir de esa fecha (año 1370) cuando se inicia la reforma de nuestra Villa, levantando el Alcázar dentro del terreno de la Alcazaba que asume el papel de barrera o primera defensa; trasladando muy acertadamente por cierto, la puerta de la Villa al lugar que hoy ocupa, dándole una mejor orientación y suavizando la subida por medio de la rampa del Paseo; ensanchando la del Coz (que a mi juicio pasa a ser la que da entrada a la zona militar) y modificando quizá otras que no hemos conocido, previa demolición de las de herradura de la dominación árabe, sustituyéndolas y usando el estilo de la reconquista, el ojival, de las que tenemos muestra bien cercana en el recinto murado de Almazán.

Esta fue la segunda reforma de Medina Celim, siendo la tercera que da lugar al trazado que hoy conocemos, la del siglo XVII, tras la demolición de las casas excedentes, tanto por la expulsión de los moriscos, como por la implantación de la tasa del trigo, que da lugar a la huida en masa de los campesinos de Castilla hacia las grandes poblaciones, y que en nuestra Villa origina la formación del Campo de San Nicolás, y Campillos de San Román y de la Redonda.

Creo haber dejado expuesta con claridad la razón de ser de la hoy llamada Puerta Árabe, en el pasado siglo Puerta de la Villa y en siglos anteriores Puerta

de Atienza, su estilo y la época de su construcción (finales del siglo XIV o principios del XV), y aún cuando nada tiene de árabe, no por eso pierde mérito alguno a nuestros ojos, mostrándonos las artísticas construcciones levantadas por nuestros antepasados.

A.V. Dauder Ramírez. Medinaceli 1970.